

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2010

29/04/2010

Asistentes:

Felix Adolfo Lamas (Director)

Carlos Gabriel Arnossi

Daniel Herrera

Daniel Guillermo Alioto (secretario de acta)

Dulce Santiago de Dalbosco

Graciela B. Hernández de Lamas

Javier H. Barbieri

Juan Manuel Clérico

Julio Esteban Lalanne

Miguel Juan Ramón de Lezica

Julio Lalanne lee el comentario de Marcelo Zanatta a la concepción aristotélica de la naturaleza del placer -cap. 4º, L. X- (Aristoteles, Etica Nicomachea, Cura di Marcelo Zanatta, testo greco a fronte, Bur, 1ª edizione: giugno 1986).

Javier Barbieri expone las lecciones Iª, Vª y VIª del Libro Xº del Comentario de la Ética a Nicómaco de Santo Tomás, referidas al tema del placer (o deleite) según Aristóteles (L. X).

Para hacerlo, pasa a formular previamente las siguientes distinciones semánticas:

Para Aristóteles el placer, a ejemplo del acto de visión (hórsis), es un acto (enérgeia) completo en sí mismo. No es áteles (imperfecto, incompleto, también: infinito). No es un movimiento (kínesis). Esto último es, por ejemplo, el proceso de construcción de una casa (oikodomiké), la acción de construir (oikodómesis). El proceso de construcción –en el que los ladrillos, la madera y la piedra son potencialmente la casa- toma fin cuando la casa está construida, lo que da lugar al acto (enérgeia) “edificante, constructivo”, algo que ya no implica devenir.

Las operaciones parciales son entonces incompletas con relación al acto que significa lo construido. Así, la perfección coincide con la desaparición del proceso mismo, que deja lugar al acto completo, perfecto.

El placer, dice Aristóteles, no podría concebirse como la prolongación de un movimiento hacia la perfección de la forma (1174 a 17), como el proceso de construcción de un templo.

Para ubicar bien en el lenguaje aristotélico el significado de kinesis, hay un nota de Tricot que remite al De Generatione et corruptione (el tema de la kinesis está desarrollado también en la Física, L^o III, cap I-III). El género, dice Tricot, es metabolé, cuyas especies son: kinesis (movimiento) y génesis (generación). A su vez kinesis es género con respecto a las especies: áuxesis (acrecimiento), phthísis (decrecimiento), aloíosis (alteración) y phorá (traslación); dos especies de phorá son el salto y la marcha (que menciona en 1174 a 31).

La conclusión del cap. 3 es entonces que el movimiento se da en una durée, y el placer es un instante -1174 b 10-15- (p. 494, Tricot).

Practicadas esas aclaraciones, comienza el repaso del comentario de Santo Tomás:

Lección I^a:

(1954) Santo Tomás comienza señalando que aquí Aristóteles incluye también el placer no sensible, el inteligible o espiritual; del placer corporal trató en el L. VII^o, al hablar de la templanza.

(1955) Aristóteles 1^o justifica el tratamiento del placer en un tratado de moral por 3 las razones: 1^a) el placer es algo afín al hombre y su vida, y su conducta está muy relacionada con él;

(1956/7)

2ª) placer y virtud están máximamente relacionados; la tristeza y la delectación van unidas a la virtud (aunque no necesariamente la una implica un acto vicioso y la otra uno virtuoso); en razón de ello, deben ser tratadas por el moralista;

(1958)

3ª) la tercera razón es la duda que existe sobre la naturaleza del placer, que se hace patente por las diferencias que existen entre los que se ocupan del tema; unos dicen que es un bien, otros que es algo malo.

Lección Vª:

PLACER Y ACTO. El punto es saber si el placer es acto o movimiento, es decir, si es un proceso continuado de momentos sucesivos o, como la construcción de una casa, un acto completo y acabado.

(2006) El acto del sentido de la vista, que se llama visión, es perfecto en cualquier momento, pues no necesita de algo posterior que se añada y perfeccione su especie; lo cual es así porque la visión es perfecta desde el primer momento del acto. La visión es perfecta al instante y en el momento y lo mismo ocurre con el placer.

(2007) El placer es un cierto todo, es completo en el instante en el cual comienza a ser.

(2008) Todo movimiento o generación se perfecciona en un determinado tiempo, y en cada segmento o porción del movimiento no hay lo perfecto. Esto no sucede con respecto al placer.

(2010) Así, el arte de la edificación perfecciona su obra cuando completa lo propuesto, la casa, cierto todo. Las partes de ese movimiento son imperfectas y difieren no sólo específicamente del acto final (perfecto) sino entre sí. Esto, porque la generación recibe su especie por la forma, que es el fin de la generación.

(2011) En el acto-movimiento, una es la forma del todo y otra la de cada una de sus partes. Ordenar las piedras, trabajar las columnas, etc., difieren por la especie de edificar el templo.

(2012) La forma del templo es perfecta en su totalidad y las formas de las partes son imperfectas. Queda pues de manifiesto que las generaciones del todo y de las partes difieren por la especie y que el todo se completa en un lapso determinado de tiempo.

(2013/2015) Se ve claro todo esto con el movimiento-local; dice que el movimiento-local se da en un tiempo determinado y concluye cuando se llega a término (algunas especies animales vuelan, otras caminan otras saltan). Las partes de un movimiento-local no son un movimiento perfecto sino imperfecto y la llegada al término ad quem constituye el movimiento perfecto.

FAL: El movimiento material cualitativo se distingue del movimiento local de traslación. Hay movimiento material cualitativo que no es local, como el acrecentamiento o el decrecimiento. Ahora hay un movimiento material no cualitativo, que es de traslación, específicamente local. De paso les digo a título de información metafísica que Aristóteles, después de distinguir todas estas clases de movimiento, dice que el movimiento por antonomasia es la traslación. Remite todos los casos de movimiento al local. El ejemplo típico de esto es la generación. Explica que la generación es el movimiento local del eterno. Esto tiene relación con un tema muy difícil, que es el de los continuos, en el que juegan el tiempo y la superficie en la física aristotélica. A su vez en la Metafísica está aplicado al movimiento circular. Por eso yo decía que es sólo una referencia a retener. Aristóteles reduce todo movimiento al local, es decir, a la traslación. Entonces, termina explicando todo por la traslación: el acrecentamiento cualitativo, la generación entendida como el momento local del eterno, la muerte, etc. Y el movimiento circular se acerca máximamente a la perfección (dice en la Metafísica, en el libro Lambda).

(2016) Aristóteles recuerda que en la Física habló del movimiento de manera suficiente (Fis., L^o III). Aquí se ubicaba la nota de Tricot comentada en el principio.

En conclusión, el movimiento no es perfecto en todo el tiempo, sino que hay muchos movimientos imperfectos diferentes en las diversas partes del tiempo, porque sus puntos de partida y de llegada, o sea sus términos, lo especifican.

FAL: Ahí está el problema que acabo de señalar: descompone el movimiento. Término de origen, término ad quem. Ése es el problema. Lo que acaba de decir Santo Tomás, es que esto está constituido por momentos temporales y espaciales. Hay muchos movimientos imperfectos. Es decir, él está hablando como si no hubiera un continuo. En esa convicción tendría razón la paradoja de la liebre y la tortuga de Zenón, porque acá se niega el continuo.

En el número siguiente (2017) arma el silogismo:

Premisa mayor: Todo movimiento es en el tiempo (es una durée) y se ordena a un fin, al que se llega en determinado tiempo

Premisa menor: La especie del placer es perfecta en cualquier momento.

Conclusión: El placer y la generación o mutación son diferentes entre sí. El placer se cuenta entre las cosas que son un todo y perfectas, porque en cualquier parte del mismo tiene el acabamiento de su especie.

(2018/19) Repite: el placer no sucede en el tiempo sino en un instante, e inmediatamente tiene su acabamiento. Ergo, el placer no es un movimiento.

(2020) Así, la razón de movimiento no puede atribuirse a cualquier cosa sino sólo a las divisibles, es decir, las que no tienen inmediatamente su acabamiento.

(2021) Lo indivisible es parte de la perfección de algunos todos entre los cuales está la especie placer.

FAL: Acá tenemos un problema. Él está confundiendo divisible con dividido. Una cosa es que una línea sea divisible y otra es que se la descomponga en segmentos. Si es divisible no está dividida todavía. Es decir, me estoy

refiriendo al continuo. El problema es si hay o no hay un continuo. El continuo es el eje del argumento aristotélico contra la paradoja de Zenón, quien sostiene la inmovilidad del mundo –llevando la tesis de Parménides al extremo-; es decir, niega el movimiento y dice que es aparente: ¿quién gana la carrera, la tortuga que sale un segundo antes y tiene un milímetro de ventaja o la liebre? Si no se considera el continuo y se segmenta la distancia (el espacio), gana la tortuga. Si en cada segmento o etapa sale primero, siempre llega antes la tortuga por lenta que se mueva. Entonces, Zenón hace una descomposición del continuo y Aristóteles dice que ése es el error de la paradoja: haber discontinuado un continuo; haber confundido lo que es un divisible con lo que es dividido. Por tanto, un movimiento continuo se desplaza a través un espacio continuo, porque hay dos elementos continuos: el espacio y el tiempo. El tiempo no es otra cosa que el movimiento dividido. Señalo esto no para sacar muchas conclusiones, sino simplemente para que tengamos en cuenta que detrás de este tema está el problema de la física real, de saber si existe o no existe el continuo. Por ejemplo, la física cuántica dirá que estos continuos no existen. Pero fuera de ella, Aristóteles dice que una cosa divisible puede no estar dividida en acto. Entonces, la división matemática (potencia) no es lo mismo que la física (real). La división es algo que se agrega al argumento y lo debilita. Hay que admitir que hay cosas divisibles que no están divididas. El movimiento no se puede descomponer en sus partes. Y esa es la división: la distribución de un todo en sus partes.

En este estado, Javier Barvieri vuelve a ARISTOTELES:

En el capítulo que sigue (4º de la Ética a Nicómaco,) Aristóteles estudia las relaciones de los dos conceptos de placer y acto (enégheia y hedoné). Dirá que el placer es una perfección del acto, y no un acto distinto. Tricot dice: “El placer perfecciona el acto, no como lo haría una disposición inmanente al sujeto, sino como una especie de fin sobreviniente por acrecentamiento. Dice Tricot, es “una suerte de lujo que completa y vuelve deseable el acto realizado” del mismo modo que en los hombres, en la fuerza de la edad, viene agregarse la flor de la juventud (1174 b 30).

FAL: Es inexacto. Aristóteles no habla de acrecentamiento. Aristóteles dice que el placer es una consecuencia inmanente cualitativa de la actividad, como un fin que sobreviene. Tricot era nominalista. Como tal, le cuesta mucho explicar esto. Porque estamos hablando del acto en sentido fuerte, metafísico, de esencia, de forma. Por eso modifica el texto. Para justificar

su interpretación, incorpora la palabra acrecentamiento (sobre agregado), arbitrariamente (la ed. de Gredos no tiene esa palabra).

Prosigue la lectura.

Con esto Aristóteles da a entender que el placer no es el fin de la enérgheia, puesto que ésta es perfecta aún sin este sobre agregado, es suplementaria; así el placer no es un fin, sino una suerte de fin.

FAL: El placer es un aspecto de la perfección del acto. No es el fin del acto, sino una dimensión del fin. Es una resonancia afectiva de la perfección. Nosotros, atentos a todo el discurso, habíamos dicho que el placer se vincula necesariamente con la conciencia. No le agrega nada a la realidad, sino tan sólo a la realidad interior, a la claridad inmanente de la cosa. El placer no es otra cosa que eso. No es el fin, sino del fin.

JL: Es algo concomitante.

FAL: Es una propiedad del fin. Una consecuencia inmanente.

JL: El sentido común en el animal es el órgano de la conciencia animal.

FAL: El animal participa de la conciencia en la misma medida en que participa del placer. El sentido común del animal es el órgano de la conciencia animal. Tiene receptividad en la medida en que tiene inmaterialidad. No es bruta material, como una piedra. En el animal hay operaciones inmatrimales como el ver. En el acto de ver no está el objeto visto, ni siquiera la luz, en el cerebro. Sino que en el cerebro hay una noticia de la luz y del objeto visto a través del signo que representa, i. e., significa.

ML: ¿Hay memoria en el animal?

FAL: Claro. Hay memoria, hay imaginación, hay algo parecido a la cogitativa.

JL: Es una cierta espiritualidad.

FAL: Dice Santo Tomas una cierta cosa espiritual, no propiamente dicha; porque espiritual es más que inmaterial. Usa la voz *quaedam*, i. e., una cierta conciencia. La cierta conciencia es posible en la misma medida en que el animal tiene cierta inmaterialidad.

Ahora, yo no sé si Vds. son conscientes de la enormidad del paso dado por Aristóteles, que hizo un adelanto metafísica impresionante. En esta consideración del placer ha hecho una cosa grandiosa. Está a años luz de Platón.

Sigue la intervención de Javier Barbieri

En 1175 a 3 a. Aristóteles se pregunta porque el placer no es continuo y se agota. Y dice que se da al principio, sobre lo nuevo pero va perdiendo su fuerza y llega hasta desvanecerse, y hasta llega a cansar el objeto de placer (lo que antes era placer ahora es tedio).

FAL: Lo que cansa es el objeto.

Aristóteles contesta que las cosas humanas son incapaces de estar en continuo acto. Y así, la aspiración al placer no es otra cosa que la aspiración de una nueva actividad, lo que se traduce en ansia de vivir (1175 a 10). Y así, cada uno busca una actividad en el dominio que le atrae y allí pone sus facultades: el músico ejerce su actividad por medio del oído, sobre la música; el hombre de estudio por medio de la inteligencia, sobre las especulaciones de la ciencia, y así en cada caso. Y el placer viene al alcanzar cierto acabamiento de estas actividades. Es entonces normal que los hombres tiendan al placer, ya que para cada uno el placer perfecciona la vida, que es una cosa deseable.

SANTO TOMAS (lección VIª)

(2024) Aristóteles intenta demostrar que el placer es un acto y que es un acto perfecto. En el acto del sentido han de considerarse dos cosas: el sentido y lo sensible, su objeto. Se da la perfección cuando la disposición de uno a otro es plena, e.d. el objeto es lo más conveniente, lo máximamente proporcionado al sentido. Si no se da esta correlación entre sentido y sensible no habrá acto perceptivo. La perfección del acto depende pues del principio activo y del objeto. El placer se da tanto a nivel sensible como intelectual.

(2026) Y entre los actos del sentido y del intelecto, el más deleitable es el más perfecto. Ahora bien, el acto más perfecto es el del sentido o el de la inteligencia mejor dispuestos en relación al mejor de los objetos que caen bajo uno y otro.

¿De qué modo perfecciona el placer?

En la comparación que sigue toma de Aristóteles la noción de salud. El médico y la medicina son su causa. Pero la idea de salud en el espíritu del médico es la causa formal y el médico es la causa eficiente (lo es al modo del agente, dice). Del mismo modo, el placer perfecciona el acto al modo de la forma, pues está en su perfección; pero perfecciona eficientemente (al modo del agente) al sentido, como lo que mueve a lo movido.

(2027) Lo mismo sucede con el entendimiento.

(2029) A mayor correspondencia entre sentiente y objeto sensible, mayor perfección y más poderoso placer (la música, la especulación son los ejemplos).

(2030) El placer perfecciona al acto, según lo dicho, no de modo eficiente sino formal. Y lo hace de dos maneras: una intrínseca (constitutiva), otra sobreañadida a una cosa ya constituida en su especie.

(2031) La primera no es "tan formal", en el sentido que es no-esencial, como la belleza viene a los jóvenes, no como una parte esencial de la juventud, sino como una consecuencia de la buena disposición de la juventud.

Duración del placer

(2032) Se preguntaba Aristóteles ¿por qué no es continuo? ¿por qué se desvanece? ¿por qué llega a cansar el objeto que antes daba placer?

Dice que va a durar mientras dure la buena disposición del "sentiente" y lo sensible o del inteligente con lo inteligible, lo cual sucede mientras en la parte activa y en la pasiva se mantenga la misma disposición, e.d. la misma relación recíproca. Dándose ello se da el mismo efecto, es decir la misma intensidad de placer.

FAL: El placer tiene razón de forma respecto del acto perfecto. No es forma constitutiva. No se identifica con la perfección del acto en cuanto tal. Puede considerarse el placer como sobreañadido intrínseco. A la perfección del acto se le añade la claridad de conciencia de perfección intrínseca, la resonancia afectiva, la gratificación. Entonces, primero, el placer es la perfección intrínseca del acto, no es la enérgheia, sino un elemento formal de la enérgheia. Segundo, es como la guinda intrínseca del postre, que es la gratificación, la resonancia afectiva. El añadido no son las disposiciones del placer, que son condiciones de placer. Hay disposiciones que hacen que la facultad esté más coaptada. Lo sobreañadido es la resonancia afectiva a la forma constitutiva del acto. Coaptación del objeto con la capacidad de la potencia, mejorada por la disposición, modifica el objeto.

GL: Esta vinculación perfecta entre objeto material y facultad del sujeto que lo recibe se denomina coaptatio. El objeto formal es la coaptatio: exacta adecuación del objeto y la facultad.

FAL: Para que se produzca el placer tiene que haber adecuación del objeto. Hay disposiciones que hacen que la facultad esté más coaptada respecto del objeto. El placer tiene dos aspectos: uno formal constitutivo formal del acto y otro la resonancia afectiva.

JL: La facultad más desarrollada, está mejor dispuesta.

FAL: La música percibida por un músico tiene más valor que la que oye el que no lo es. Por ejemplo, si se toma una sinfonía de Bach, un compositor, un músico no escucha lo mismo que el sujeto que no lo es. Escucha tonos, elementos de la armonía que no percibe quien no es músico. Es algo

desmesurado lo que oye un músico respecto de una persona que no lo es. El músico distingue mucho más y goza más. Entonces, hay que recordar que el objeto formal en general es la coaptación del objeto con la capacidad de la potencia. De tal manera que esa capacidad de la potencia, mejorada por la disposición, etcétera, etcétera, modifica la percepción del objeto. No es lo mismo lo que ve en las conductas humanas un Santo de quien no lo es.

(2033) Explica la razón por la cual sucede este desequilibrio disposicional. Porque estas estructuras de unión cambian con el movimiento unido al acto, sea inmediatamente, en lo sensible, o mediatamente, en lo inteligible. Y así, como el acto no puede ser continuo, no puede ser continuo el placer, ya que este sigue al acto.

Lo nuevo deleita más porque de entrada la mente se inclina diligentemente hacia lo que no conoce, hay tal deseo, porque hay también admiración. Esto genera mayor intensidad y vehemencia en sus efectos. El vehemente placer del principio de una visión, una vez acostumbrados a verlo, no se da por la modificación misma del acto, [este es más débil y el placer es más débil consiguientemente].

El placer y la vida

Con relación a lo último, vinculación entre vida y placer dice Santo Tomás: todos apetecen el placer porque todos desean naturalmente vivir. Por eso es que cada cual actúa y vive y se dedica principalmente a atender aquello a lo que tiene especial aprecio

[el que no hace esto es como si no viviera, como si viviera la vida de un muerto, como si fuera un muerto en vida].

Así, el músico vive escuchando música, y el que ama la sabiduría vive considerando las cosas especulativas. Así, el placer perfecciona el acto y el actuar y perfecciona la vida y el vivir, que todos apetecen. Por eso es razonable que todos apetezcan el placer, porque apetecen vivir. [1. el suicida es un hombre que ya no siente placer, supongo] [2. entiendo ahora más la expresión "el placer de vivir"]

Problema final

Hay un problema nuevo que abren estas reflexiones, pero que no va tratar. Puede dudarse si los hombres apetecen la vida en razón del placer o el placer en razón de la vida. Dice Aristóteles que dejaremos esta duda por ahora, pues el placer y la vida están tan unidos entre sí que de ningún modo se separan, pues no hay placer sin acto, ni acto perfecto sin placer, aunque parece que es principal el acto sobre el placer porque éste es la quietud del apetito y nadie apetece quietud per se, y por eso el acto, que trae deleite, parece ser más apetecible que el deleite mismo.